

Revista chilena de historia social popular

# REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR  
AÑO 05 | NÚMERO 10 | DICIEMBRE 2024 | ISSN 2452-5707

## DOSSIER

### **La dimensión espacial de la protesta: morfología y dinámica de las marchas del magisterio de Oaxaca, México**

*The spatial dimension of the protest: morphology and dynamics of the  
marches of the teaching profession of Oaxaca, México*

**Noelia Ávila Delgado**

Dra. en Ciencias Sociales.

Centro de Investigación en Ciencias de  
Información Geoespacial, CentroGeo,  
Ciudad de México,

✉ [navila@centrogeo.edu.mx](mailto:navila@centrogeo.edu.mx)

📄 [0000-0002-6115-2783](https://doi.org/10.1000-0002-6115-2783)

**Recibido:** 16 de septiembre 2024

**Aceptado:** 03 de diciembre 2024

Este trabajo fue desarrollado a partir de la Tesis Doctoral titulada: “El centro histórico de Oaxaca en disputa. De la protesta magisterial a la militarización del espacio público”, llevada a cabo en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Para su realización contó con el subsidio del Fondo de Becas Conahcyt.

**Resumen:** Se realiza la observación y análisis de las marchas de la Sección 22 del magisterio mexicano, identificando los procesos imbricados espacialmente durante su desarrollo, e indagando concretamente sobre su morfología y dinámica. Con base en una investigación etnográfica y documental sustentada teóricamente en el enfoque socio-espacial, se reconocen ciertos patrones espaciales relacionados con una dualidad aparentemente contradictoria: orden y disciplina/carácter festivo, resultado de su propia subdivisión y dinámica intersectorial. Como conclusión se plantea la importancia de pensar la identidad en estrecha relación con la dimensión espacial de la protesta, constatando la necesidad de considerar al espacio como un elemento estructural, pero también estructurante de acciones colectivas como la marcha.

**Palabras clave:** espacialidad, protesta social, movimiento magisterial, Sección 22, CNTE.

**Abstract:** The observation and analysis of the marches of Section 22 of the Mexican teachers' union is carried out, identifying the spatially imbricated processes during their development, specifically inquiring over their morphology and dynamics. Based on an ethnographic and documentary research theoretically supported by the socio-spatial approach, it is recognized certain spatial patterns related to a duality apparently contradictory: -order and discipline/festive character-, the result of its own subdivision and intersectoral dynamics. In conclusion, the importance of thinking about identity in close relationship with the spatial dimension of the protest is raised, noting the need to consider space as a structural element, but also structuring of collective actions such as the march.

**Keywords:** spatiality, social protest, teachers' movement, Section 22, CNTE.

## Introducción

En las últimas décadas, el estado de Oaxaca, México, se ha distinguido por ser pródigo en protestas sociales. Éstas se han convertido en una referencia de su vida cotidiana y se han expresado en un sinnúmero de marchas y manifestaciones que de manera recurrente confluyen en la capital del estado. Su irrupción se explica en principio como efecto de una multiplicidad de problemas históricos relacionados con la pobreza y la desigualdad, además de los cacicazgos locales y del autoritarismo que ha prevalecido en la entidad.

En este escenario, el gremio magisterial de Oaxaca se ha constituido en uno de los agentes más representativos e influyentes para la vida política del estado. Entre sus particularidades se encuentra la de pertenecer simultáneamente a dos instancias de organización y representación política: por un lado, la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y, por el otro, el Movimiento Democrático de Trabajadores de la Educación de Oaxaca (MDTEO). Esta estructura dual le ha permitido al magisterio plegarse de manera parcial a los estatutos y secretarías que rigen al sindicato oficial, mientras, por otra parte, sus principios y estrategias son definidos de forma autónoma por el MDTEO y, en particular, por la Asamblea Estatal (Hernández, 2017a, pp. 29-31). La Sección 22 también forma parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que, desde sus orígenes a finales de la década de 1970, ha funcionado como una instancia paralela al SNTE pugnado por su democratización y por la defensa de los derechos de los docentes y de la educación pública en el país. Es importante mencionar que con el paso de los años el magisterio oaxaqueño se ha convertido en uno de los pilares de las secciones disidentes que la integran, no obstante, ésta a su vez se han fortalecido en el marco de una política de alianzas que intenta conseguir beneficios mutuos.

En el ámbito local, uno de los aspectos más visibles y reconocidos de la Sección 22 ha sido el de su irrupción en las principales calles y espacios públicos de la ciudad de Oaxaca; eso a través de un amplio repertorio de acciones de protesta que ha sido desplegado cíclicamente en el marco de sus denominadas jornadas anuales de lucha. Entre estas acciones destacan particularmente sus marchas, cuya mayor implicación ha sido la de instaurar de golpe un nuevo orden socio-espacial que establece un uso político del espacio considerado potencialmente transgresor, el cual demanda continuamente la intervención de los gobiernos en sus distintos órdenes.

Tomando en cuenta lo anterior, el principal objetivo de este trabajo es realizar la observación y análisis de las marchas de la Sección 22, identificando para ello los procesos imbricados espacialmente durante su desarrollo, e indagando

concretamente sobre su morfología y dinámica, además de explicar las maneras en que se despliegan en los espacios públicos de la ciudad. Esta decisión se apoya no solo en su trascendencia histórica al hacer parte de las formas de beligerancia dominantes y continuas de su repertorio, sino también en la importancia y significación que éstas representan para la propia comprensión del magisterio oaxaqueño. Es preciso aclarar que la intención de este trabajo no es explicar las marchas de la Sección 22 en su totalidad, abordando, por ejemplo, su posible institucionalización o eficacia, sino destacar sobre todo su dimensión espacial. De igual manera se precisa que el trabajo de campo fue desarrollado entre los meses de mayo de 2015 y diciembre de 2016, en el marco de las protestas desencadenadas por la aprobación de la denominada “Reforma Educativa” que formó parte del paquete de Reformas Estructurales llevadas a cabo por el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018).

A nivel teórico, la comprensión de estos fenómenos será llevada a cabo a partir del enfoque socio-espacial y, en particular, de la propuesta de la geógrafa inglesa Doreen Massey. Como refieren Abel Albet y Núria Benach, hasta la década de 1970 y, como parte del legado del pensamiento positivista, el espacio era considerado básicamente como “un punto abstracto en una superficie geométrica” o como un mero “recipiente” o “contenedor”. Sin embargo, Massey logró trascender definitivamente estas visiones al hacer visible al espacio como producto y elemento conformador en la reproducción de las relaciones sociales (Albet y Benach, 2012, p. 274). Esta propuesta será complementada con algunas premisas básicas desarrolladas dentro del campo de los estudios sobre protesta, acción colectiva y movimientos sociales.

Acerca de este cruce es preciso señalar que en las últimas décadas los debates nacidos de la geografía han puesto de relieve la necesidad de incorporar al espacio en el análisis de estos temas, con el fin de destacar no solo sus dimensiones históricas o temporales, sino también la valoración de sus dimensiones espaciales. Así, desde esta mirada, acciones colectivas como las marchas pueden ser consideradas como “prácticas espacialmente estructuradas y espacialmente estructurantes” (Auyero, 2002, p. 3), lo que significa que no solo producen y dan forma a los espacios donde se desarrollan, sino que también se espacializan de acuerdo a las características de los colectivos que las llevan a cabo.

Así, a partir del enfoque socio-espacial, en el presente trabajo se muestra que en las marchas de la Sección 22 se advierten ciertos patrones espaciales que las dotan de una singular dinámica y morfología la cual se relaciona a su vez con una dualidad que fue posible definir bajo un principio aparentemente contradictorio: orden y disciplina/carácter festivo. El reconocimiento de esta dualidad condujo más adelante a una caracterización básica en la que se destacan diferen-

tes elementos como: 1) sus formas y ritmos de desplazamiento; 2) la prelación y las estrategias de delimitación de los contingentes; 3) la composición de su avanzada o descubierta; y, 4) los recursos expresivos que utilizan los docentes durante su realización. Todos estos temas serán profundizados en los siguientes apartados, haciendo evidente que, en efecto, las marchas de la Sección 22 son un tipo de acción colectiva con profundas implicaciones espaciales.

El trabajo se encuentra dividido en cuatro secciones. En la primera se introducen algunas cuestiones teóricas relevantes sobre la espacialidad de las marchas y la identificación de sus aspectos genéricos. En la segunda y tercera parte se aborda lo relativo al principio orden y disciplina/carácter festivo, destacando la importancia que éste reviste para la explicación de los desplazamientos. En la cuarta sección se analizan los distintos niveles de diferenciación espacial implicados durante su desarrollo y, para terminar, se agrega un apartado de reflexiones finales.

### **La marcha: espacialidad y aspectos genéricos**

Si se considera que “la marcha debe su nombre al desplazamiento colectivo orientado hacia una meta” (Rodríguez, 2008, p. 59), en principio resulta evidente que un aspecto esencial de su conformación es la estrecha relación que guarda con los espacios públicos donde se desarrolla. La dimensión espacial de la marcha queda de inmediato al descubierto, pues como sugiere Doreen Massey (2012, p. 104): “No sólo lo espacial está socialmente construido, lo social también está espacialmente construido” y eso hace una diferencia:

Las distribuciones espaciales y la diferenciación geográfica pueden ser resultado de procesos sociales, pero también afectan las maneras en que estos procesos operan en la práctica. ‘Lo espacial’ no es sólo un resultado; es también parte de la explicación [...] es importante que quienes hacen ciencias sociales incorporen el hecho de que los procesos que ellos estudian son construidos, reproducidos y transformados en maneras que necesariamente involucran distancia, movimiento y diferenciación espacial (Massey, 2012, p. 101).

Para la explicación de las marchas de la Sección 22 estas consideraciones resultan relevantes, pues el desplazamiento implicado durante su desarrollo comprende, en efecto, los tres elementos señalados por Massey: distancia, movimiento y diferenciación espacial. Pierre Favre (1990), uno de los autores más prolíficos y reconocidos en los estudios sobre la movilización in situ o, el momento manifestante, como él lo define, ha establecido entre los principales rasgos dis-

tintivos de la marcha la idea de movilidad como una de las condiciones inherentes al desplazamiento; eso con respecto a otras acciones colectivas que implican también copresencia, tales como mítines o bloqueos, pero a las que ubica dentro del ámbito de lo estático y la necesaria permanencia. Así, la marcha es definida por Favre como: “[...] un desplazamiento colectivo organizado sobre la vía pública, con la finalidad de producir un efecto político mediante la expresión de una opinión o de una reivindicación” (Favre, 1990, p. 15).

Por su cuenta, desde una mirada antropológica, Elsa Rodríguez (2008, p. 18) complementa lo sugerido por Favre, e identifica ciertos aspectos genéricos de las marchas -acciones repetitivas y su relación con algunos momentos particulares del recorrido- los cuales proyecta en un modelo de observación en el que destaca, entre otros: 1) los puntos de concentración y las rutas de avance; 2) las formas y los ritmos de desplazamiento, que involucran a todos los manifestantes en una sola columna bajo una misma prelación; y, 3) los recursos expresivos que configuran una imagen global del grupo, visual y sonora. De manera más o menos explícita, los elementos señalados por Massey -distancia, movimiento y diferenciación espacial- aparecen de nueva cuenta en este modelo, lo cual confirma que efectivamente la marcha es un tipo de acción colectiva con profundas implicaciones espaciales.

Ahora bien, en el caso de las marchas de la Sección 22, una caracterización inicial conduce al reconocimiento de algunos elementos importantes vinculados con: 1) sus formas y ritmos de desplazamiento; 2) la prelación y las estrategias de delimitación de los contingentes; 3) la composición de su avanzada o descubierta; y, 4) los recursos expresivos que utilizan los docentes durante su realización. Como se mencionó en la introducción, todos estos temas serán profundizados a lo largo de este trabajo con miras a mostrar que efectivamente en las marchas del magisterio oaxaqueño se advierten ciertos patrones espaciales que las dotan de una singular dinámica y morfología, la cual se relaciona a su vez con una dualidad que pudo definirse bajo un principio aparentemente contradictorio: orden y disciplina/carácter festivo.

El reconocimiento de esta dualidad fue posible en un primer momento gracias a un ejercicio de observación, el cual después fue complementado con información hemerográfica y con material documental y fotográfico generado por el propio magisterio y disponible en su página electrónica; además de la realización de varias entrevistas.

La realización de estas entrevistas fue guiada por la necesidad de recopilar información de primera mano que pudiera ser confrontada con la observación de campo y con la obtenida a través de las fuentes secundarias y documenta-

les. Al respecto es preciso aclarar que el enfoque de este trabajo no es tanto el de comprender subjetividades como el de confrontar hipótesis y argumentos, intentando al mismo tiempo trascender, como sugiere Pablo Iglesias, las perspectivas centradas en la creación de significados y en la descripción de las complejas experiencias psicológicas que viven los activistas, como las únicas fuentes válidas para la comprensión de los fenómenos relacionados con la acción colectiva. Como señala el autor, el problema de tales enfoques es que “renuncian a describir los mecanismos a través de los cuales esos procesos de creación de significaciones colectivas se relacionan con dinámicas generales de tipo histórico-estructural” (Iglesias, 2008, pp. 49-50).

Regresando a la dualidad orden y disciplina/carácter festivo y, tomando en cuenta la importancia que este principio reviste para la explicación de las marchas de la Sección 22, en los siguientes apartados se expone de forma más amplia a qué se refiere y por qué resulta relevante para la comprensión de sus desplazamientos, dinámica y morfología.

No obstante, antes de avanzar sobre este punto, es importante mencionar que las marchas de la Sección 22 no corresponden con una práctica unitaria, esto en el sentido de que existen varias modalidades para llevarlas a cabo. De tal manera que, durante el trabajo de campo, fue posible ubicar por lo menos tres modalidades de marchas distintas, las cuales en la experiencia concreta resultan relevantes pues demuestran un uso periódico y reiterado por parte del magisterio oaxaqueño, estas son: Mega-marcha, Marcha-calenda y Marcha-pies cansados.

A riesgo de adelantar algunos argumentos que serán desarrollados más abajo, a continuación, se menciona sintéticamente a qué se refiere cada una de ellas o cuáles son sus rasgos más característicos; esto con miras a poner en contexto a los lectores no familiarizados con la dinámica de las acciones de protesta de la Sección 22:

- Mega-marcha: su principal rasgo se define por el número de personas que participan en ella, en cuyo caso éste deberá ser realmente grande o incluso enorme. El término Mega alude justo a esta peculiaridad por lo que el desborde es su principal característica. Esto se debe a que, en sus aspectos formales y estratégicos, el número implica siempre una demostración de fuerza y legitimidad: “[...] establece la importancia de las demandas, le da mérito a las consignas, reivindica el actor colectivo y deslegitima al poder” (Tamayo, Granados y Minor, 2010, p. 242).
- Marcha-calenda: es resultado del sincretismo político-cultural, es decir, de la influencia que las tradiciones culturales e indígenas han tenido

sobre el magisterio oaxaqueño. Definida por su carácter festivo, la Marcha-calenda ofrece a los docentes un espacio en el cual recrear sus identidades culturales, pero a la vez es un espacio propicio para la denuncia y la reivindicación política. En el ámbito estratégico, la Marcha-calenda se relaciona también con la necesidad de enmascarar las acciones de protesta a través de formas de congregación más aceptadas y reconocidas, o menos propensas a enfrentar los riesgos de la represión.

- **Marcha-pies cansados:** se encuentra estrechamente ligada con la intención de potenciar al máximo el efecto disruptivo que poseen en sí mismas las marchas (Della Porta y Diani, 2011, p. 221). Para lograrlo, en este tipo de marcha la Sección 22 extiende su permanencia en el espacio a través de un uso estratégico del tiempo, regulando la velocidad del desplazamiento en ocasiones mediante un avance extraordinariamente lento, de ahí el nombre “pies cansados”. De esta forma, su efecto disruptivo se refuerza, en ocasiones llevándose al extremo, pues la distancia entre el punto de inicio y el de arribo no se mide en kilómetros, sino en tiempo. De acuerdo con esta dinámica, un recorrido que en principio parece corto, puede alargarse por varias horas, con todas las implicaciones y la tensión que esto supone para las calles y los espacios públicos por los que transcurre.

Por último, debe señalarse que otra característica relacionada con la organización y dinámica interna del magisterio oaxaqueño se refiere a la táctica de movilización histórica que han venido utilizando en el marco de sus jornadas anuales de lucha, y que en la práctica funciona a partir de un modelo conocido como Movilización-Negociación-Movilización (M-N-M). En esencia, este modelo implica que su repertorio de acciones de protesta es desplegado de manera paralela con las negociaciones llevadas a cabo con el gobierno, combinando o alternando unas y otras dependiendo del avance, entrapamiento o escalamiento de cada coyuntura. A pesar de su relativa eficacia, en los últimos años, esta táctica y, las marchas en sí mismas, han sido objeto de variadas críticas. Se ha señalado, por ejemplo, que éstas se han vuelto cíclicas o rutinarias (Tapia, 2016, p. 113; Yescas, 2006, p. 4) al grado de que en Oaxaca es posible identificarlas dentro del ámbito de la costumbre o la tradición (Carrera, 2009, p. 57). También se ha dicho que su recurrencia ha conducido al magisterio a un “hiperactivismo político” (Flores, 2010, p. 153) y al desgaste de las bases magisteriales privilegiando las acciones políticas por sobre las labores propias de su profesión como docentes (Zafra, 2008; Yescas, 2006; Hernández, 2017b). De acuerdo con Eduardo Bautista (2015, p. 129), esta situación ha conducido al magisterio al aislamiento social y a la intolerancia que algunos sectores de la población han demostrado respecto a sus

movilizaciones en los últimos años, entre ellos, el sector turístico y empresarial, así como el de los comerciantes establecidos de la ciudad que reiteradamente se confrontan con los maestros señalando que sus acciones de protesta son responsables de cuantiosas pérdidas y afectaciones económicas.

Sobre este punto, es importante matizar, sin embargo, que las referidas muestras de intolerancia no pueden dissociarse de las formas en que las acciones colectivas son construidas y proyectadas desde los medios de comunicación, cuya mirada “privilegia el conflicto entre los manifestantes y el resto de la sociedad y no respecto de aquél al que se reclama, -el Estado o el gobierno-” (Rizzo, 2007, p. 7). De esta forma, no sólo se ocultan las causas que les dan sustento, sino que se omite por completo al agente estatal del campo de conflicto, integrándolo, cuando se hace, únicamente con el fin de demandarle que actúe para poner orden y hacer valer la ley. Ciertamente, desde esta mirada el conflicto aparece como inevitable, marcando los límites de lo que puede ser tolerado o no. No obstante, uno de los mayores riesgos de este tipo de discursos es que inciden directamente en la propia legitimidad de las protestas, pues no es lo mismo proyectarlas como un disturbio que interfiere con el normal desarrollo de las rutinas urbanas, que como el ejercicio de un derecho.

Con todo, como una práctica autocrítica, el propio magisterio oaxaqueño ha admitido la crisis de reconocimiento por la que atraviesa, destacando la necesidad de: “...revalorar las estrategias y tácticas de lucha que hasta el momento hemos implementado y que han cumplido con su papel histórico (...) las condiciones actuales nos obligan a discutir nuevos métodos para el fortalecimiento de nuestra lucha sindical en un carácter más amplio y social” (Documento Orientador para el I Congreso Político Extraordinario de la Sección XXII, 2016, p. 19).

Como se observa, se trata de un tema complejo que corresponde en todo caso con sus contradicciones internas y con los retos que el magisterio oaxaqueño ha tenido que enfrentar en el presente para poder potenciar su lucha y dar visibilidad a su movimiento. En efecto, éste último aspecto -el de la visibilidad- resulta esencial para entender las razones que justifican la continuidad histórica de acciones colectivas como las marchas, a pesar del rechazo que pueden generar. Al final, parece que su elección se debe a la necesidad de hacer visibles sus demandas, pero sobre todo al potencial efecto disruptivo que poseen, el cual les permite generar la presión suficiente para equilibrar la correlación de fuerzas, acceder a un orden institucional distinto y, finalmente, avanzar en las negociaciones.

### **Orden y Disciplina: factores endógenos y exógenos**

Uno de los rasgos más característicos de las marchas de la Sección 22 se refiere a las formas en que los docentes integran y organizan los contingentes,

avanzando en filas de manera ordenada, manteniendo una cohesión y sincronía que a su vez les permite proyectar la imagen de una columna homogénea que se desplaza unida y constante. Esta dinámica es resultado de una formación estable en la cual participan respetando ciertos elementos asociados con la proxémica, entre otros, -la alineación o las distancias interpersonales y entre contingentes-, necesarios para su correcto desarrollo. Este rasgo puede observarse, incluso, en aquellas cuyo carácter parece ser de entrada más festivo o espontáneo, como sucede con la Marcha-calenda.

Si bien puede afirmarse que éste no es un atributo exclusivo de la Sección 22, en tanto lo comparte con otras secciones disidentes de la CNTE, como Chiapas o Michoacán, y también con las Escuelas Normales Rurales, si puede decirse que los docentes de Oaxaca demuestran uno de los grados más altos de experiencia y predominio respecto a estas formas ordenadas y disciplinadas de marchar. Como parte del trabajo de campo, así pudo observarse en las marchas ocurridas en la ciudad de Oaxaca los días 15 y 27 de mayo de 2016, en el marco de las protestas desencadenadas por la aprobación de la llamada “Reforma Educativa” que como se mencionó más arriba, hace parte del paquete de Reformas Estructurales lle-

Imagen 1. Marcha CNTE, Ciudad de México, 1989



Foto: Saúl Arroyo Morales / CNTE

28-04-89

Fuente: Imagen de la jornada de lucha en la Ciudad de México que concluyó con la destitución de Carlos Jonguitud Barrios y con el nombramiento de Elba Esther Gordillo como Secretaria General del SNTE, <https://slidetodoc.com/coordinadora-nacional-de-trabajadores-de-la-educacin-32/>

vadas a cabo por el presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018). En un segundo momento, el trabajo de investigación documental hizo evidente que en realidad estas formas ordenadas y disciplinadas de marchar del magisterio oaxaqueño han estado presentes a lo largo de sus 40 años de historia.

Frente a este panorama emergió entonces la pregunta: ¿qué está detrás de estas formas disciplinadas y ordenadas de marchar de la Sección 22? Para responder se elaboró un modelo de explicación basado en cuatro hipótesis relacionadas; por un lado, con su dinámica interna (factores endógenos) y, por el otro, con ciertos elementos externos o coyunturales (factores exógenos).

Así, en el primer grupo se ubicaron: 1) la influencia mutua de las culturas indígenas y el movimiento magisterial oaxaqueño; 2) la herencia corporativa de la Sección 22 que, aún en su fase democrática, continúa atada a ciertas prácticas asociadas con las estructuras sindicales oficialistas; y, 3) la posible relación de algunas de las corrientes que conforman el magisterio oaxaqueño con grupos considerados como de “izquierda radical”. Por otra parte, en el segundo grupo -el de los factores exógenos- se identificó, 4) la necesidad de mantener la seguridad de los contingentes que integran las marchas ante posibles escenarios de violencia o represión.

La Hipótesis 1 se apoya en la idea de que la organización y dinámica interna de la Sección 22 se ha visto significativamente influida por la cultura política de las comunidades indígenas de la entidad, factor que de diversas formas ha alimentado sus luchas; especialmente por lo que se refiere al protagonismo de la Asamblea como espacio de deliberación primaria, además del tequio-político sindical, y del sistema de cargos

Otro factor importante en esta relación se refiere al origen étnico de los docentes, el cual habría definido en buena medida sus acciones de protesta ya que éstas se orientan “en función de su marco de referencia originario teniendo un enorme peso no sólo en la composición de sus contingentes, sino en la definición de sus estrategias organizativas, sus tácticas y su dirección” (Martínez, 2006, p. 79). De modo que, la capacidad de resistencia, organización y disciplina que ha demostrado el magisterio oaxaqueño, tendría sus raíces en el movimiento campesino e indígena de la entidad:

No podemos dejar de reconocer que un gran número de los maestros provienen de familias campesinas y de comunidades indígenas. La resistencia de los grupos étnicos, el trabajo disciplinado y de conjunto en las tareas colectivas, la austeridad en el modo de vida, el tesón, la capacidad de resistencia frente a la adversidad natural o social, son algunos de los elementos

que caracterizan la lucha de los maestros de Oaxaca y que se observan en sus tácticas de lucha, en las marchas, en los largos plantones en el DF y en la ciudad de Oaxaca. Existe una alta disposición a la lucha y al sacrificio individual (Martínez, 2006, p. 78).

En síntesis, de acuerdo con esta primera hipótesis, parece que el espíritu y la tenacidad de los docentes de Oaxaca, en su mayoría provenientes de las comunidades indígenas de la entidad, le habrían aportado al magisterio una visión en la cual la disciplina y el compromiso mutuo han sido fundamentales para tejer las redes y estrategias que han dado sentido y forma a sus movilizaciones, incluidas, por supuesto, sus marchas.

Respecto a la Hipótesis 2 -relacionada con la herencia corporativa de la Sección 22- es necesario recuperar la historia de la conformación del SNTE, destacando especialmente su correspondencia con la consolidación del régimen político mexicano.

A partir de la década de 1930, el Estado pos-revolucionario definió y dirigió un proyecto de integración nacional sustentado en la organización corporativa de determinados grupos de la sociedad bajo un modelo en el que cada sector social, como el obrero, el campesino o el empresarial, subordinaba sus intereses particulares al proyecto nacionalista. La educación pública y el magisterio nacional no fueron ajenos a estos procesos, por lo cual, desde su conformación en 1943, el SNTE fue creado con el propósito de apoyar al partido en el poder manteniendo para ello un férreo control sobre sus agremiados. Una de sus funciones prioritarias, fue la de generar una coacción estructural a través de una serie de mecanismos y tácticas de mando que lograron extenderse sobre los diversos niveles directivos -federal, estatal y municipal- fomentando a su vez una secuela de liderazgos perniciosos y corruptos como el de Carlos Jonguitud Barrios y su grupo Vanguardia Revolucionaria, 1974-1989, y, más contemporáneamente, el de Elba Esther Gordillo, 1989-2013.

Como parte de este sistema de controles tecnocráticos y administrativos, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del SNTE, logró ejercer un dominio casi total sobre las finanzas del sindicato, creando además una serie de prácticas basadas en el clientelismo y la distribución discrecional de recursos y privilegios. “Estos mecanismos eran, a la vez, instrumentos de control y disciplina laboral en manos de supervisores y directores que manipulaban las carreras profesionales de los maestros” (Estrada, 2016). A finales de la década de 1970, todos estos controles sobre la vida sindical y las demandas por la democratización del Sindicato Nacional desembocaron en la conformación de la CNTE, de la cual el magisterio oaxaqueño ha sido un actor fundamental hasta el presente.

Es a partir de estas ideas que adquiere sentido la hipótesis de que los mecanismos de control del SNTE de alguna manera habrían logrado trasladarse a las formas de marchar de la Sección 22, haciéndose evidentes en principios tales como el orden y la disciplina. A la luz de este argumento, sus formas ordenadas y disciplinadas de marchar serían también la evocación de los antiguos protocolos y rituales corporativos y de las estructuras jerárquicas a través de las cuales y, a pesar de los esfuerzos de democratización, el SNTE continúa funcionando.

Sobre la Hipótesis 3 -referente a la posible relación de algunas de las corrientes político-sindicales que conforman la Sección 22 con grupos considerados como de “izquierda radical”-, es preciso anotar que, como todo ente político, el magisterio oaxaqueño no corresponde con un grupo unitario u homogéneo, pues, por el contrario, en su interior han convivido por lo menos quince corrientes político-sindicales que de manera recurrente se han vinculado con los diferentes movimientos y organizaciones sociales que surgen en la entidad (Véase Vicente, 2006; Carrera, 2009; Hernández, 2017b). Una cuestión importante es que la orientación política de estas corrientes, en distintos grados, niveles y perspectivas, se ha visto significativamente influida por tendencias asociadas con el marxismo-leninismo y, en especial, con el Socialismo de corte maoísta

Así, a lo largo de la historia de la Sección 22, varias de estas corrientes han manifestado un fuerte protagonismo, destacando, por ejemplo, la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE), la Organización Revolucionaria de los Trabajadores de la Educación (ORTE), la Coordinadora Magisterial Oaxaqueña (COMAO), y PRAXIS-Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI). Lo relevante en este caso es que algunas de ellas, pero particularmente las vinculadas con las corrientes maoístas, ciertamente han funcionado a través de estructuras verticales o jerárquicas en las cuales los principios del orden y la disciplina aparecen como una condición necesaria para llevar a cabo los procesos formativos o de “adoctrinamiento” en los que participan sus militantes o “cuadros”, como se les denomina en estas organizaciones políticas. Es con base en estas ideas que se puede formular la hipótesis de que las distintas corrientes que conforman la Sección 22 al final habrían logrado influir en sus formas ordenadas y disciplinadas de marchar; lo que confirmaría, por otro lado, que su repercusión no ha sido solo ideológica, sino también práctica, incidiendo directamente en las formas en que desarrollan sus acciones de protesta comprendidas naturalmente sus marchas.

Finalmente, sobre la Hipótesis 4, -relativa a la necesidad de mantener la seguridad de los contingentes ante posibles escenarios de violencia o represión-, es preciso recuperar nuevamente la historia de la Sección 22 pues, en efecto, ésta no ha estado exenta de episodios de violencia, sobre todo por parte del Estado. Dichos episodios han incluido desde el encarcelamiento de sus líderes hasta la

implementación de campañas de hostigamiento y descalificación, las cuales han sido una constante. Al referirse al movimiento magisterial de la CNTE, María de la Luz Arriaga afirma, por ejemplo: “La estrategia gubernamental siempre fue de desgaste, desarticulación y desmovilización. Cuando esto no resultó, incluyó la represión, tanto administrativa como policiaca: negociación y represión” (2002, p. 96).

De esta historia represiva y de violencia el magisterio oaxaqueño ha guardado activamente la memoria. Una memoria colectiva que ha socializado todos los aprendizajes adquiridos durante sus 40 años de historia. Tal vez la mayor enseñanza en este largo tiempo haya sido la represión sistemática que padecieron, no solo los docentes, sino todo el pueblo de Oaxaca durante el año 2006.

Es en este escenario que adquiere sentido la hipótesis de que el orden y la disciplina que caracteriza las marchas de la Sección 22 en realidad responde a la necesidad de mantener la seguridad de los contingentes frente a posibles escenarios de violencia o represión. De acuerdo con los testimonios de los docentes, la estrategia del infiltrar al movimiento para “reventar” las manifestaciones, generar confusión y viabilizar de este modo las intervenciones policiacas ha sido utilizada de manera recurrente por parte de los gobiernos en sus distintos ordenes, tanto municipal, como estatal y federal. En consecuencia, marchar en orden y de manera disciplinada sería un principio táctico que les permite mantener el control de los contingentes para así evitar que agentes externos puedan infiltrarse con el fin de generar, desde dentro, actos de provocación que más tarde justifiquen las cargas policiales, las detenciones y, en general, la represión.

Gracias al trabajo de campo fue posible observar cómo durante las marchas los docentes se organizan en filas o columnas para después acordonar y, eventualmente, cerrar cada contingente con los fines tácticos antes descritos. En caso de represión o encapsulamiento, la idea es que los profesores -varones- cierren herméticamente los cordones de seguridad, formando en el interior de cada contingente una cadena humana con la intención de, en el centro, proteger a las mujeres. Más adelante se ahondará en las implicaciones de las relaciones de género para la morfología y dinámica de las marchas de la Sección 22.

En síntesis, con lo expuesto en este apartado, queda al descubierto la complejidad implicada en las marchas de la Sección 22. Particularmente en lo que se refiere al orden y la disciplina que caracteriza sus desplazamientos. Como pudo mostrarse, esto corresponde con un fenómeno multifactorial que implica cuestiones no solo tácticas, sino también históricas, culturales y coyunturales. Si se toma en cuenta el desarrollo de las cuatro hipótesis, quizá lo más apropiado sería considerarlas de manera conjunta o interrelacionada pues, de entrada, parece

que ninguna de ellas explica por sí misma estas formas ordenadas y disciplinadas de marchar de la Sección 22.

### **El carácter festivo de las marchas de la Sección 22**

Respecto a este elemento es importante señalar que tampoco puede ser considerado como un rasgo exclusivo pues, al parecer, está presente en las marchas de otro tipo de organizaciones y movimientos sociales; desde agentes institucionales, hasta grupos de anarquistas libertarios, pasando por movimientos contraculturales: “Una fiesta cabe dentro de una marcha. La movilización lésbico-gay, festiva y propagandística a la vez que contestataria: ¿es una protesta? La marcha se muestra, por momentos, más cercana a un carnaval, a una fiesta” (Rodríguez, 2008, p. 88).

Al referirse a los orígenes del repertorio de acción colectiva propio de la modernidad, Sidney Tarrow (1997) explica que históricamente éste se ha nutrido de ceremoniales y protocolos tradicionales reconocidos jurídicamente. Es decir que en un principio las acciones multitudinarias lograron inscribirse como parte de una cultura pública amparándose en prácticas permitidas. En la Inglaterra del siglo XVIII las concentraciones masivas estaban proscritas, no así las fiestas religiosas gremiales o parroquiales o las conmemoraciones oficiales. Existía entonces la posibilidad de encubrir las protestas con estas tradicionales y reconocidas formas de congregación, lo cual reducía el riesgo de enfrentar un incidente represivo bajo la acusación de motín o sedición (Tarrow, 1997, p. 72).

En principio, parece posible extrapolar estas ideas al caso de las marchas de la Sección 22, particularmente por lo que se refiere al uso táctico de enmascarar las acciones de protesta a través de formas de congregación más tradicionales o reconocidas como, por ejemplo, las calendas. Sin embargo, más allá de esta intencionalidad, lo que resulta significativo es el hecho de que las marchas del magisterio oaxaqueño efectivamente pueden ser entendidas como el resultado de un sincretismo cultural determinado en buena medida por las múltiples tradiciones que coexisten en la entidad y que se encuentran asociadas a una variedad de grupos étnicos para los cuales la fiesta ha sido un elemento esencial de su propia cultura y reproducción social. A este asunto se refiere también Tarrow, cuando explica que los repertorios de acción colectiva se inscriben siempre culturalmente: “Las convenciones aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad [...] El repertorio es a la vez un concepto estructural y un concepto cultural” (1997, pp. 50, 66).

Ya antes se ha hecho referencia a la influencia que las culturas indígenas han tenido sobre el magisterio oaxaqueño al heredarles algunos elementos esenciales de su propia organización, identidad y cultura política; entre otros: el sistema de cargos, el tequio y la Asamblea, a los que tendría que agregarse ahora el carácter festivo de sus marchas.

Si bien, como recién se ha mencionado, éste no puede ser considerado como un rasgo exclusivo, lo que sí puede afirmarse es que en las marchas de la Sección 22 se encuentra particularmente acentuado, sobre todo si se comparan con las de otros movimientos y organizaciones sociales, incluidas el resto de secciones sindicales que conforman la CNTE. De hecho, puede decirse que la presencia de este atributo es la que ha llevado al magisterio oaxaqueño a crear una modalidad de marcha específica: la Marcha-Calenda.

Así, considerando el protagonismo de este rasgo, en las marchas de la Sección 22 es común ubicar algunos elementos de las celebraciones y festividades características de las diferentes regiones del estado. Estos recursos son adaptados, reinventados y resignificados por los docentes de acuerdo con una simbología que busca potenciar sus reivindicaciones y consignas conforme a las exigencias de cada momento. Al hacer uso de estos recursos, se pretende potenciar la fuerza de un discurso político, de tal manera que en la coexistencia espacio-temporal que abre la marcha, conviven festivamente bandas de viento con canciones de protesta o con himnos propios de la izquierda (como Venceremos); iconos revolucionarios con imágenes religiosas de los santos patronos de los pueblos; los llamados “monos de calenda” con las mantas de denuncia de todo tipo y de todos los tamaños; o el estruendo de los cuetes y cohetones que en ocasiones cubre por completo al aparato de sonido que en su desplazamiento va marcando el ritmo de las consignas.

A nivel espacial, el orden de prelación casi siempre ubica a estos recursos en lugares privilegiados, de avanzada, es decir, al frente de la totalidad de la marcha o de cada contingente que la integra. Esto como una muestra de la importancia que la Sección 22 otorga a este tipo de elementos expresivos. Hacia afuera, algunos de ellos, especialmente los más festivos, como las bandas musicales o los monos de calenda, las dotan de una dimensión performativa y en ocasiones espectacular que les garantiza visibilidad. Hacia adentro, como evidencia de la variedad de identidades étnicas y políticas que conforman al magisterio oaxaqueño, estos recursos hacen posible la diferenciación de cada uno de los contingentes, y de las diversas regiones que lo integran.

De esta forma, el carácter festivo de las marchas de la Sección 22 ofrece a los docentes un espacio fundamental en el cual recrear sus identidades. El traslape

de estos recursos las convierte en espacios propicios para la denuncia y la reivindicación política, pero simultáneamente para el disfrute y la alegría. Asimismo, como efecto de este encadenamiento sincrético entre la fiesta y la protesta, las calles y los espacios públicos por los que transcurren son producidos -festiva y políticamente- en toda su potencia y multiplicidad.

### **Diferenciación espacial: la marcha total y fragmentada**

En un primer nivel de observación y diferenciación espacial, es posible reconstruir las marchas de la Sección 22 entendiéndolas como la configuración de una totalidad relacionada con la imagen de un desplazamiento único y compacto que avanza sincrónicamente hacia una meta. De esta forma, el magisterio intenta proyectar una imagen de homogeneidad, convicción y común acuerdo en torno a las demandas y reivindicaciones que las han motivado y que, por lo regular, son integradas de manera explícita en las convocatorias.

Como sugiere Charles Tilly, en sus aspectos formales y estratégicos, la marcha como totalidad exige una demostración de fuerza en términos de: “legitimidad, unidad, número y compromiso” (2009, p. 22). Para la explicación de las marchas de la Sección 22 el número es de una importancia cardinal, pues efectivamente implica: “cambios cualitativos en la intensidad de la conmoción, en el efecto sobre los participantes, en el modo en que deja huella en ellos y en los adversarios” (Tamayo et al., 2010, p. 242).

De modo que, apoyándose en el número, por lo general las marchas de la Sección 22 demuestran la aspiración de expandirse y de abarcar el mayor espacio posible, esto como una expresión de territorialidad que les permite potenciar al máximo sus efectos disruptivos. Esto es así porque a nivel espacial ¿cuántos marcharon? es un dato relevante que nos remite de inmediato al tema de la escala. Decir que en una marcha participaron 100 personas frente a 1.000 o 100.000 marca una diferencia importante en la escala que efectivamente es numérica, pero también es espacial: “Un centenar de personas ocupan un espacio muy diferente a 1.000 o 100.000. La diferencia es significativa en términos de demostración de apoyo a una causa y en términos de los tipos de reacciones que provoca por parte de la policía” (Martin y Miller, 2003, p. 155). Es por ello que para la Sección 22 el número ha sido un elemento sustancial que al final ha definido una modalidad específica de sus marchas: la denominada Mega-marcha, cuyo rasgo distintivo es el desborde. De tal manera que, como totalidad, la marcha:

[...] toma la forma de una enorme serpiente que se desliza, que no cabe derecha, que viene de varios orígenes, se ensancha y se encoge, se alarga,

aletarga, y comprime, se curva y recurva, como si quisiera inundar con sus efectos y emociones todos los rincones de la ciudad [...] la totalidad se traduce, gracias a la fotografía aérea, en una columna uniforme, delimitada solamente por las calles adyacentes que amenaza con desbordar (Tamayo et al., 2010, p. 255).

Sin embargo, apenas nos adentramos un poco, resulta evidente que esa columna uniforme en realidad es solo una apariencia. Como refiere Fravre (1990, p. 18), en una marcha el grupo de manifestantes está lejos de ser unitario. Por el contrario, atendiendo a los patrones de desplazamiento, se observa un cortejo de masas que desfilan en grupos separados dando forma a los contingentes que en ella participan. De hecho, ésta sería una de sus principales virtudes, es decir, la posibilidad de hacer confluir en un mismo espacio a grupos, organizaciones e individuos con tendencias divergentes. Esto es justo lo que ocurre en las marchas de la Sección 22 que, como se ha dicho antes, no es en absoluto un ente uniforme y homogéneo.

A este nivel, la marcha total se fragmenta en una multiplicidad de identidades que se ordenan espacialmente de acuerdo con distintos criterios de diferenciación y jerarquización. En las marchas de la Sección 22 los fragmentos-contingentes se organizan, en un primer momento, de acuerdo con una prelación elemental que corresponde con su propia subdivisión y dinámica intersectorial, de modo que, invariablemente, al frente se ubicará la dirigencia magisterial conformada por el Comité Ejecutivo Seccional (CES), y a partir de ahí se distribuye por regiones que se desagregan a su vez en las distintas delegaciones, sectores y zonas escolares. La posición y orden que cada uno de estos grupos y subgrupos ocupa en el interior de la marcha revela la importancia que esta jerarquización supone para el magisterio oaxaqueño. Muestra igualmente cierta rigidez pues, en apariencia, nada queda a la improvisación o la espontaneidad. Pese a ello, esta forma particularmente organizada de ir integrando los contingentes a la columna principal garantiza el desplazamiento conjunto y posibilita el avance relativamente fluido de todos los docentes por igual. A este nivel, el principio de orden y disciplina adquiere una relevancia sustancial.

En la práctica, la descubierta o vanguardia, es decir, el primer lugar en el orden de prelación es particularmente trascendente ya que representa la síntesis de la marcha: “aquello en torno a lo cual la multitud se ha reunido para reivindicar al unísono” (Rodríguez, 2008, p. 142). La Sección 22 parece mostrar un particular interés por la descubierta de sus marchas. De hecho, da la impresión de atender a un protocolo cuidadoso que se refleja en una especie de ritualización. Así, al inicio es común observar al CES formado horizontalmente, del cen-

tro hacia los flancos, también en orden de importancia, reproduciendo ciertas secuencias o patrones de comportamiento: el puño arriba, avanzando con los brazos entrelazados, gritando combativamente; todo ello como una estrategia de representación simbólica que intenta proyectar públicamente una imagen de fortaleza y unidad

Además del CES, la descubierta está compuesta por una manta principal que deberá sintetizar las demandas del momento de manera creativa y vistosa, a la cual se suma también una camioneta que traslada el equipo de sonido utilizado para amplificar los discursos y consignas, y una pequeña comisión de seguridad cuya labor, entre otras, es la de ir abriendo paso. De esta forma, las múltiples identidades que confluyen en la Sección 22 son integradas en el espacio de la marcha de manera diferenciada, en este caso como la proyección de las relaciones jerárquicas que aún subsisten en su estructura interna.

Es preciso anotar que en este segundo nivel de observación y diferenciación espacial, a pesar de que los fragmentos-contingentes tienden a supeditarse o alinearse por estrategia a la imagen total de la marcha, sucede también que los docentes hacen uso de una diversidad de recursos de identificación/diferenciación que a su vez involucran toda una serie de elementos expresivos, visuales y sonoros, que se combinan con otros propios de la kinésica, o lenguaje corporal, y con determinadas conductas proxémicas. Entre estas últimas se encuentran, por ejemplo, el manejo de las distancias entre uno y otro contingente, lo que genera que en el espacio de la marcha se observe una continuidad de llenos y vacíos, además de la no alteración en el ritmo de avance, pues en una marcha es muy importante mantener el mismo paso guardando siempre las debidas distancias con el fin de no afectar la sincronía, de la cual muchas veces depende su correcto desplazamiento.

En este nivel de diferenciación espacial, aparecen distintos elementos, tales como mantas, pancartas y banderas; determinadas indumentarias como playeras estampadas o con logotipos; canciones y consignas; bailes o representaciones corporales; entre muchos otros, cuyo objetivo no solo es hacer visibles los reclamos y demandas del momento, sino también generar una imagen que permita la identificación de los contingentes hacia el interior de la totalidad de la marcha, pero también hacia su exterior.

Sobre este punto debe anotarse que en la ejecución práctica de las marchas de la Sección 22 el despliegue de estos recursos puede resultar, si no infinito, si particularmente abrumador, desbordando incluso al observador más dedicado. Con todo, más allá de describirlos detalladamente, lo importante aquí es destacar cómo a través de ellos las diferentes identidades que conviven en el interior

del magisterio oaxaqueño se recrean en el espacio de la marcha; en tanto, por obra de estos mismos recursos, en su desplazamiento ésta va adquiriendo vida y consistencia, un ritmo y una cadencia, unos múltiples colores que van dejando rastros o improntas por las calles y los espacios públicos por donde transcurren.

Pintas y grafitis son testimonio de ello y visibilizan las consignas y denuncias que adquieren concreción en el espacio de lo urbano a través de una diversidad de mensajes que quedan grabados en los muros de la ciudad, casi siempre de manera efímera y, otras, quizá, más perdurable. En este nivel de diferenciación espacial lo importante es observar cómo la marcha total se fragmenta y comienza a revelar la complejidad que representa el magisterio oaxaqueño, descubriendo claramente la multiplicidad de identidades, gremiales, étnicas, políticas, que hacen parte de él.

Por otro lado, el reconocimiento de estos mismos recursos abre la puerta para un tercer nivel de observación y diferenciación espacial. Se trata ahora del nivel individual, de la participación subjetiva, donde aparecen las personas y los cuerpos, -femeninos o masculinos- que finalmente son quienes ejecutan la acción. En esta escala micro, cada persona aporta algo de sí y de su propia identidad y subjetividad a las marchas: una pancarta hecha a mano; un mensaje en apariencia un poco más improvisado escrito por lo regular en cartulina; un grito, un insulto, un improperio. Este tipo de expresiones pueden emerger también bajo la forma de performances individuales o algunos otros realizados por pequeños grupos cuya intención es generar un impacto visual y mediático que en ocasiones puede ser relevante. Estas unidades de acción de menores dimensiones recrean un espacio definido corporalmente que, sin embargo, también debe tener la virtud de expresar las preocupaciones o expectativas de la colectividad. Para lograrlo, estos grupos y personas realizan adaptaciones o incorporan elementos novedosos, en ocasiones dramáticos o espectaculares, intentando así proyectar las reivindicaciones generales de la marcha de acuerdo con sus propios criterios e inventiva.

Ahora bien, una cuestión trascendental es que previo a este tercer nivel de observación y diferenciación espacial, se ha quedado oculto otro que es posible definir como intermedio, el cual sería resultado de la combinación del anterior, es decir, el de las diferenciaciones entre contingentes, en su cruce con el de la diferenciación individual. Como podrá mostrarse a continuación, al observar este nivel intermedio e integrar la variable espacial, se descubren algunas cuestiones interesantes para la comprensión de la morfología y dinámica de las marchas de la Sección 22.

Esto es así porque, a nivel individual, las identidades de los docentes no pueden reducirse únicamente al ámbito de lo gremial, o incluso de lo étnico, pues de hecho existen otros campos donde las identidades sociales también se adscriben, quizá con mayor fuerza. Entre éstas últimas se ubican, por ejemplo, las identidades etarias o las de género. Al respecto, gracias al trabajo de campo, fue posible observar cómo en la ejecución práctica de las marchas de la Sección 22 las diferencias entre ser hombre o ser mujer pesan mucho a la hora de organizar los contingentes. Esto significa que, en su interior, maestras y maestros se ubican de maneras diferenciadas.

Estos niveles intermedios de diferenciación espacial pueden permanecer ocultos, e incluso pasar inadvertidos para quien observa la marcha desde el mismo plano en el que ésta se desarrolla. No obstante, cuando se introduce la perspectiva, es decir, cuando la marcha es observada desde un plano espacial distinto, inmediatamente emergen. ¿Pero de qué forma?

Los recursos de diferenciación/identificación mencionados más arriba han sido elaborados con una intencionalidad táctica y política bien definida. Sin embargo, también existen otros que portan consigo los docentes, pero que no corresponden con ninguna intencionalidad específica, sino que obedecen sobre todo a una utilidad práctica. Serían entonces recursos de diferenciación/identificación involuntarios. Para continuar con la argumentación se muestran las siguientes imágenes 2 y 3:

Imagen 2. Marcha Sección 22, fila interna mujeres



Fuente: Galería de Fotos, “Sección XXII demuestra su fuerza con megamarcha”, CENCOS-Sección 22, 28 de julio 2015, <https://io.wp.com/www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2015/08/Megamarcha-14-agosto-201537.jpg>

Imagen 3. Marcha Sección 22, fila externa varones, fila interna mujeres



Fuente: Galería de Fotos, “Megamarcha Nacional de la CNTE y del pueblo”, CENCOS-Sección 22, Centro de Comunicación Social, 28 de julio 2015, <https://i.wp.com/www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2015/07/Megamarcha-Nacional-Oaxaca-27-julio-201515.jpg>

En la Imagen 2 es posible advertir cómo prácticamente todas las maestras portan consigo sombrillas, algunas especialmente coloridas, en este caso con el fin determinado de cubrirse del sol. En la imagen 3, se advierte, en cambio, que para este mismo fin los maestros usan sólo gorras o sombreros. Se observa así que el cuerpo que marcha, independientemente del género, necesita ser protegido durante el desplazamiento, del sol y la lluvia principalmente. Dicho lo anterior, parece que no es necesario seguir profundizando en algo que a primera vista resulta obvio. Los patrones de género asignados tanto a unas como a otros definen desde el marco de lo permisible y lo prohibido los objetos que pueden utilizar y los que no. Pero más allá de eso ¿cuál es la relevancia de ubicar este tipo de recursos de diferenciación/identificación involuntaria para la comprensión de las marchas de la Sección 22?

Para responder es preciso cambiar de perspectiva, esto con el fin observar estos mismos recursos, pero ahora desde un plano espacial distinto. Véanse las imágenes 4 y 5:



Imagen 4. Marcha Sección 22.

Fuente: Galería de Fotos, “No rehuimos al diálogo, exigimos respeto: MDTEO”, CENCOS-Sección 22, Centro de Comunicación Social, 15 de agosto de 2015, <https://i2.wp.com/www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2015/08/Megamarcha-14-agosto-2015191.jpg>

Imagen 5. Marcha Sección 22

Fuente: Galería de Fotos, “El examen punitivo ¡No pasó, ni pasará!” , CENCOS-Sección 22, Centro de Comunicación Social, 30 de noviembre de 2015, <https://i2.wp.com/www.cencos22oaxaca.org/wp-content/uploads/2015/11/Marcha-masiva-es-tatal-29-noviembre-20154.jpg>



Al contrastar la marcha desde esta otra perspectiva (Imagen 4), en un primer momento se descubre que el recurso de diferenciación/identificación involuntaria “sombriilla”, tiene en sí mismo el potencial de indicarnos el número de mujeres que participan en las marchas, el cual, en este caso, parece ser bastante más elevado con respecto a la participación de los maestros. En segundo término, define significativamente la morfología de las marchas de la Sección 22 al dotarlas de un particular colorido aportado involuntariamente por las mujeres; y, por último, nos indica el relativo grado de rutinización que manifiestan, esto en el sentido de que los maestros y maestras saben muy bien no solo -cómo- se debe marchar, sino también -con qué-.

Por su cuenta, la Imagen 5, nos habla de un aprendizaje histórico resultado del hostigamiento y la violencia que han padecido los docentes de Oaxaca, tema al que ya se ha hecho referencia más arriba, y el cual ha definido significativamente la morfología interior de sus contingentes caracterizados por ubicar a las mujeres en el centro con el fin de resguardarlas ante posibles eventos o escenarios represivos.

Considerando todo lo expuesto en este apartado, es posible concluir que la morfología y dinámica de las marchas de la Sección 22 no solo es resultado de la confluencia de las diferentes identidades étnicas y políticas que coexisten en su interior, sino también de otras identidades distintas, como las de género.

### **Reflexiones finales**

A lo largo de este trabajo se ha podido mostrar la complejidad implicada en las marchas de la Sección 22. Gracias al enfoque socio-espacial propuesto, se hizo evidente que manifiestan ciertos patrones espaciales que las dotan de una singular dinámica y morfología, la cual se relaciona a su vez con una dualidad que fue posible definir bajo un principio aparentemente contradictorio: orden y disciplina/carácter festivo. Es preciso anotar, sin embargo, que, de acuerdo con las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, en su ejecución práctica dicho principio no se manifiesta de manera disociada o separada, sino que en realidad ambos componentes aparecen combinados, inclinándose más de un lado que de otro dependiendo de cada una de las modalidades que el magisterio oaxaqueño lleva a cabo. Así sucede, por ejemplo, que el carácter festivo es el rasgo que define con mayor fuerza a la modalidad de la Marcha-calenda, mientras que el de orden y disciplina se identifica de manera más aguda con la denominada Mega-marcha, en cuyo caso, por el gran número de personas que participan en ella, ciertamente mantener el control de los contingentes puede volverse prioritario. Lo mismo ocurre con la Marcha-pies cansados, donde por las reiteradas pausas que deben

realizarse, pero, sobre todo, por el tiempo que puede durar, la demanda de orden y disciplina efectivamente suele ser muy alta para los docentes. De ahí la relevancia de ponderar este principio como un elemento sustantivo para la plena comprensión de las marchas de la Sección 22 pues, en su desplazamiento, las involucra a todas.

Por lo que se refiere a los distintos niveles de diferenciación espacial, a través del análisis fue posible mostrar que las marchas de la Sección 22 se configuran inicialmente bajo la forma de una totalidad unida y compacta, la cual después se desagrega en una diversidad de fragmentos-contingentes que a su vez se ordenan espacialmente de acuerdo con distintos criterios de diferenciación y jerarquización. Entre dichos criterios destacan no solo aquellos vinculados con su propia subdivisión y dinámica intersectorial, sino también con otros más relacionados, por ejemplo, con las identidades de género.

Conforme a lo anterior es posible concluir que la morfología y dinámica de las marchas de la Sección 22 no solo son resultado de la confluencia de las múltiples identidades étnicas y políticas que coexisten en su interior, sino que a estas se suman otras distintas, pero igualmente relevantes. En consecuencia, la diferenciación espacial que define sus desplazamientos parece trascender por mucho el ámbito de lo estrictamente gremial, lo que revela, por otro lado, la importancia de ponderar los recursos de diferenciación/identificación involuntaria mencionados en el último apartado; no solo porque a primera vista pueden permanecer ocultos, sino porque que en los hechos las definen con mucho mayor fuerza que los recursos de identificación diferenciación/intencionales.

En este caso, las posibilidades heurísticas del enfoque socio-espacial, en su confluencia con el enfoque de género puede resultar productiva, abriendo el camino para la exploración de toda una gama de aristas distintas que favorecen la comprensión de agentes sociales tan complejos como la Sección 22. Asimismo, nos revela la importancia de pensar la identidad en estrecha relación con la dimensión espacial de la protesta, constatando la necesidad de considerar al espacio como un elemento estructural, pero también estructurante de acciones colectivas como la marcha.

### **Referencias bibliográficas**

- Albet, A., y Benach, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*. España: Icaria.
- Arriaga, M. de la L. (2002). Impacto político de las luchas magisteriales en México (1979-2000). Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México: México. Recuperada de: <http://132.248.9.195/pdtestdf/0310094/Index.html>

- Auyero, J. (2002). La geografía de la protesta. *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, III (núm. 4): 1-14. Recuperado de: <https://flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/%25f/agora/files/javier-uyero-la-geografia-de-la-protesta.pdf>
- Ávila, N. (2015). Espacio público y protesta magisterial. La disputa por el centro histórico de la ciudad de México. *Revista Miradas Críticas*, IISUABJO, COMECSO, pp. 47-58. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/318659097\\_Espacio\\_publico\\_y\\_protesta\\_magisterial\\_La\\_disputa\\_por\\_el\\_centro\\_historico\\_de\\_la\\_ciudad\\_de\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/318659097_Espacio_publico_y_protesta_magisterial_La_disputa_por_el_centro_historico_de_la_ciudad_de_Mexico)
- Bautista, E. (2015). *La política y las calles. Resistencias y continuidades en Oaxaca*, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas, México, Miguel Ángel Porrúa-IIS-UABJO.
- Carrera, V. (2009). *De la deferencia a la rebeldía. Movilización en Oaxaca, 2006: Un acercamiento a la experiencia organizativa del pueblo oaxaqueño*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México: México. Recuperada de: [http://132.248.9.195/ptd2010/marzo/0655804/0655804\\_A1.pdf](http://132.248.9.195/ptd2010/marzo/0655804/0655804_A1.pdf)
- Della Porta, D., y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. España: Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Estrada, M. (2016, 1 de agosto). Oaxaca una historia sin fin. *Revista Nexos*. Recuperado de: <https://www.nexos.com.mx/?p=29010>
- Favre, P. (1990). *La Manifestation*. Francia: Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- Flores, J. (2010). *Las alternativas de resistencia del movimiento magisterial en Oaxaca frente a las acciones de represión generadas por parte del Gobierno del Estado en el periodo 2006-2008*, Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Hernández, S. (2017a). Movimiento social y coyuntura: La Sección XXII del SNTE y la reforma educativa en Oaxaca. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, (núm. 2): 24-57. Recuperado de: <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/36>
- \_\_\_\_\_. (2017b). *Educación y Protesta. Cinco ensayos sobre sindicalismo y educación*. México. México: Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales. Recuperado de: <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Educacion-y-Protesta.pdf>
- Iglesias, P. (2008). *Multitud y acción colectiva postnacional: Un estudio comparado de los desobedientes: De Italia a Madrid (2000-2005)*. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid: España. Recuperada de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8458/1/T30518.pdf>
- Kraemer, G. (2004). Cultura política indígena y movimiento magisterial en Oaxaca. *Alteridades*, 14 (27), 135-146. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702708.pdf>
- Lizama, J. J. (2002). *La Guelaguetza en Oaxaca: Fiesta, identidad y construcción simbólica en una ciudad mexicana*. Tesis de doctorado. Universitat Rovira i Virgili: España. Recuperada de: <http://www.tdx.cat/handle/10803/8415>
- Maldonado, B. (2002). *Autonomía y comunalidad india. Enfoque y propuestas desde Oaxaca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado de Oaxaca.

- Martin, D., y Miller, B. (2003). Space And Contentious Politics. *Mobilization: An International Quarterly*, 8 (2): 143-156. doi: <https://doi.org/10.17813/maiq.8.2.m886w54361j81261>
- Martínez, J. (2009). *Eso que llaman comunalidad*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Secretaría de Cultura de Oaxaca.
- Martínez, V. R. (2006). Movimiento magisterial y crisis política en Oaxaca. En J. Vicente (Comp.), *Educación sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca* (pp. 75-93). México: Editorial del Magisterio Benito Juárez del SNTE.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*. México: Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- \_\_\_\_\_. (2009). *La APPO : ¿rebelión o movimiento social? Nuevas formas de expresión ante la crisis*. México: Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.
- Massey, D. (2012). Geography Matters! A Reader. En Doreen Massey. *Un sentido global del lugar* (pp. 95-112). España: Icaria.
- Rizzo, A. (2007). Tiempos en conflicto: la protesta social en los noticieros televisivos, *II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*, 7 al 10 de noviembre, Centro Cultural Rosario Argentina.
- Rodríguez, E. (2008). *La marcha de protesta como un texto multimodal*. Tesis de doctorado. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: México. Recuperada de: <http://repositorio.ciesas.edu.mx/handle/123456789/108>
- Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación Sección XXII (2016). *Documento Orientador para el I Congreso Político Extraordinario de la Sección XXII*.
- Tamayo, S., Granados, A., y Minor, F. (2010). Identidades colectivas y cultura política. La protesta estudiantil. En A. López, N. López-Saavedra, S. Tamayo, y R. Torres (Coords.), *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio* (pp. 211-318). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Tapia, L. A. (2016).
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2009). *Los movimientos sociales: 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. España: Editorial Crítica.
- Vicente, J. (Comp.). (2006). *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*. México: Editorial del Magisterio Benito Juárez del SNTE.
- Yescas, I. y Zafra, G. (2006). *La insurgencia magisterial en Oaxaca, 1980*, México, UABJO-IEEPO.
- Zafra, G. (2008). Sindicalismo o educación. Las paradojas del magisterio oaxaqueño, *El Cotidiano*, vol. 23, no 148. pp. 139-145.